

11217

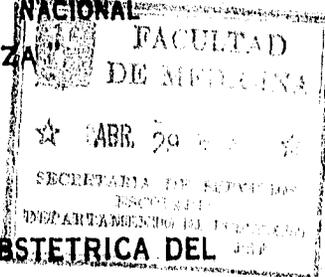
150
3



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE MEDICINA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
HOSPITAL DE GINECOOBSTETRICIA NO. 3
CENTRO MEDICO NACIONAL

"LA RAZA"



INFLUENCIA DE LA PRACTICA OBSTETRICA DEL PERIODO PREHISPANICO EN LA OBSTETRICIA ACTUAL

T E S I S

PARA OBTENER EL TITULO DE ESPECIALISTA EN :

GINECOLOGIA Y OBSTETRICIA

QUE PRESENTA LA :

DR. BARBARA SUSANA SOLIS TALLY

ASESOR : DR. SAMUEL A. LIEVANO TORRES

MEXICO, D. F.

1996



TESIS CON FALLA DE ORIGEN

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

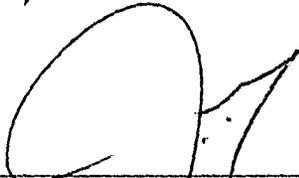
DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



DR. MARTÍN MEZA VARGAS.
Jefe de Enseñanza HGO 3
"La Raza"



DR. SAMUEL A. LIEVANO TORRES.
Médico adscrito al servicio de
Medicina Fetal HGO 3 CMN
"La Raza"

AGRADEZCO:

A DIOS, tantas veces invocado
y habiendo sido escuchada,
todo esto logrado.
Al agradecer a El,
incluyo todo lo que ha creado.

México, 1996

I N D I C E

ANTECEDENTES.....	1
PROBLEMAS.....	2
OBJETIVO.....	3
METODO.....	4
INFORMACION.....	5
I.- CONTEXTO HISTORICO.....	6
II.- LA MUJER EN EL MEXICO PREHISPANICO.....	7
El matrimonio.....	11
La sexualidad entre los antiguos.....	14
Características positivas y negativas de las diferentes mujeres.....	17
La mujer prehispánica y el embarazo.....	18
III.- CONCLUSIONES.....	25
IV.- ILUSTRACIONES.....	33

-1-
ANTECEDENTES

En la actualidad, la influencia del desarrollo tecnológico y la celeridad de los avances técnico, metodológicos y terapéuticos de la medicina cuyo fin es resolver los problemas de salud y mejorar las condiciones de vida del ser humano, ha hecho posible, en especial en la Ginecoobstetricia, la identificación de múltiples causas de esterilidad, el monitoreo fetal como paciente, la cirugía intrauterina fetal, la resolución de múltiples patologías de la gestación y las nuevas técnicas laparoscópicas como excelentes métodos diagnósticos.

Hoy el ginecólogo es un médico absorto en la carrera de la tecnificación, esto en detrimento de la esencia humanista de la especialidad y su origen, así como la influencia que ante el devenir del tiempo ha consolidado los principios del SER en nuestra especialidad.

Por este motivo y con el fin de romper con la tendencia del investigador que ve únicamente hacia adelante y no pone énfasis en sus raíces y origen filosófico del ser y del que ha llegado a ser, hemos abocado nuestro esfuerzo a incrementar el conocimiento de la historia, filosofía y cultura de las distintas épocas de la especialidad, Esto no solo en el aspecto puramente histórico, sino cultural y, por que no decirlo, en el romanticismo propio de la época que trataremos con detalle en algunos pasajes anecdóticos que identifiquen el pensar y actuar, sin ser propiamente un punto de vista del investigador.

También se ilustra con esquemas, grabados y litografías de la época para enriquecerlo artísticamente y ambientar al lector.

PROBLEMAS

1. El conocimiento de la historia, filosofía y evolución de la Ginecoobstetricia en México, en el periodo de formación de la residencia médica, se ha limitado a breves nociones y comentarios anecdóticos, la mayor de la veces de pasillo y de aula en menos de cuatro horas a lo largo de toda la residencia medica.
2. Existe desconocimiento por parte del especialista en Ginecología y Obstetricia acerca de la historia, filosofía y evolución de su especialidad en las distintas épocas así como su influencia actual de la especialidad en nuestro país.
3. No se ha valorizado a la Ginecoobstetricia como parte fundamental en el desarrollo de la medicina en México.
4. No se han reconocido los valores históricos y filosóficos de la ginecoobstetricia en el periodo Prehispánico y su influencia en el desempeño del Ginecoobstetra actual.
5. Se desconocen en nuestro medio las aportaciones de la ginecoobstetricia mexicana a la medicina universal.

OBJETIVO

Que el ginecoobstetra en formación y formado conozca la historia, filosofía, evolución e influencia de su especialidad durante el periodo prehispánico en México.

METODO

Se realizó una investigación documental bibliográfica de la historia , filosofía y evolución de la ginecoobstetricia en México en la época prehispánica y su influencia en el desempeño del ginecoobstetra moderno. Una vez conjuntado el material gráfico y escrito, se procedió a la selección y análisis, de acuerdo a lo más trascendental, con discusión de los aspectos más importantes y finalmente se compiló en el presente documento que es entregado como ensayo de tesis.

Dicha investigación documental comprende el siguiente periodo: El México Prehispánico, antes de la llegada de los españoles a nuestro territorio, antes de la caída de México Tenochtitlán.

LA INFORMACION

Fuentes utilizadas para compilar la información.

- 1.- Revistas médico culturales de reconocido prestigio nacional e internacional.
- 2.- Textos históricos médicos y no médicos en relación al tema específico de cada capítulo,
- 3.- Fuentes primarias como escritos médicos y anecdotarios de localización bibliotecaria en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras de la misma casa de estudios, Escuela Superior de Medicina del Instituto Politécnico Nacional, Colegio de México y el Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- 4.- Comunicaciones personales y entrevistas con historiadores, filósofos y doctores expertos en el tema.

I.- CONTEXTO HISTORICO

El México prehispánico, se agrupó en dos grandes grupos poblacionales. los semicivilizados y los bárbaros o errantes. Del primer grupo se subdividen aquellos de 'Cultura Mayor y los de Cultura inferior , pudiendo considerar en los primeros a los mayas, mexicas , toltecas, mixteco-zapotecas, quichés, etc. y a los segundos a los zoques, mixes, huastecas, totonacas, otomíes, entre otros. Es importante hacer mención de lo anterior, ya que han sido más estudiadas las costumbres de los habitantes del México antiguo que lograron perpetuar por medio de su cultura hechos susceptibles de análisis e interpretación y que no obstante el devenir del tiempo, persisten y más aún, hay grupos poblacionales directa o indirectamente descendientes que continúan de una manera más o menos modificada, con algunas de las costumbres, creencias, mitos y rituales, hasta el momento actual.

De las naciones más conocidas y estudiadas del México antiguo se encuentran la Mexica o Nahuatl y la Maya. En estas narraciones haremos especial mención a aquellas situaciones relacionadas con la mujer y su capacidad de procreación y las actitudes de la Sociedad y la Cultura de la época para con ella. Desde el momento en que la mujer se sabía embarazada, situación que sospechaba ante la desaparición de la catamenia y síntomas neurovegetativos acompañantes clásicos del embarazo, recurrían a las ancianas de la comunidad para un reconocimiento temprano del mismo hasta el momento del nacimiento del producto de la concepción; lo que sucedía alrededor del brillante acontecimiento , las situaciones que envolvían a la mujer, el lugar que ocupaba en la sociedad y la enaltecía al ser instrumento de los dioses para perpetuar guerreros, sabios, hijos de reyes, así como campesinos, jornaleros o sirvientes de reyes. Sea cual

fuere el fruto de sus entrañas, la mujer tomaba en la época de la gestación un lugar preponderante en el sitio que se encontrase ubicada de acuerdo a sus predecesores o su progenie.

Se consideraba a la mujer enaltecida, ya que era capaz de dar vida y morir en el intento, situación, que con sus significantes variables sigue dándose hoy en día.

II.- LA MUJER EN EL MEXICO PREHISPANICO

De acuerdo a palabras textuales del Padre Durán, "las mujeres fueron para el uso común de los de arriba y para el trabajo en común de los de abajo", esto representa en síntesis el sentir de la sociedad del México antiguo respecto al lugar de la mujer en la época.

Por supuesto que hablan diferencias ostensibles entre las diferentes mujeres de acuerdo al estrato social al que pertenecieran, habiendo diferencia ínfimas entre las actividades designadas a las hijas de los grandes caciques respecto a aquellas de los hijos de sirvientes de reyes o jornaleros, sin embargo el común denominados era considerar a la mujer como si bien un ser creado por los dioses, un ser por mucho inferior al hombre en todos los aspectos, desde su origen hasta su designación de roles y su destino al morir.

Las narrativas respecto a la vida de las mujeres en la época prehispánica varían escasamente de una sociedad a otra, hay que recordar que hubo tribus dominadoras y tribus dominadas, por lo tanto es de esperarse que la de por sí devaluada posición de la mujer aún en las tribus dominadoras, se acrecentara en aquellas dominadas.

Se mencionan consejos dados a las mujeres desde la infancia respecto a su comportamiento, aptitudes y actitudes a desarrollar en su entorno social. Se les hacía sentir queridas desde su arribo al mundo terrenal, nacidas del vientre de su madre, que se había comportado como una fuerte y valiente guerrera en su lucha por traerla al mundo, que debía servirle de ejemplo para en un futuro lejano emular su fuerza y tesón para parir. Se hacía hincapié en su belleza física, se la comparaba con perla fina o piedra preciosa que requería ser pulida por el tiempo. He aquí el ejemplo de un discurso dado por un padre a su hija pequeña:

" Si no eres la que debes, cómo vivirás entre otras mujeres y te querrán?. Cierto, con mucha dificultad y esfuerzo se vive en este mundo, hija mía y las fuerzas se consumen; gran diligencia es menester para alcanzar lo necesario y los bienes que los dioses envían. Pues bien hija, no seas perezosa ni descuidada, antes diligente y limpia y adereza tu casa. Sirve y da aguamanos a tu marido y ten cuidado de hacer bien el pan. Las cosas de casa ponlas como conviene, apartadas cada cual en su lugar y no como quiera mal puestas y no dejes caer de tus manos algo frente a los otros. Por donde fueres, hija mía, ve con mesura y honestidad, no apresurada, ni riéndote ni mirando de lado como a medio ojo, ni mires a los que vienen de frente ni a otro alguno a la cara, sino irás tu camino derecho, mayormente en presencia de otros. De esta manera cobrarás estimación y buena fama y no te dará pena ni tu la darás a otro. así, de ambas partes, ocurrirá buena crianza y acatamiento. Para esto hija, serás tú bien criada y bien hablada. Responde cortesmente si eres preguntada y no seas como muda o boba; tendrás buen cuidado de la hilaza y de la tela así serás bien querida y amada y merecerás lo necesario para comer y vestir, así tendrás segura la vida y en todo estarás consolada. Por todos estos beneficios no te olvides de dar gracias a los dioses. Guárdate de darte al sueño a la cama o a la

pereza. No sigas la sombra, ni el frescor, ni el descanso que enseña malas costumbres pues enseña regalo, ocio y vicio y con tal ejemplo no se cria bien alguno, pues nunca serías querida ni bien amada; ante todo hija, debes servir a los dioses así como a los tuyos, si fueres llamada no esperes a la segunda o tercera vez, si no acude presta a lo que se te mande, no sea que se haya de castigar tu falta de obediencia, no des mala respuesta ni seas rezongona; no digas que harás lo que no puedes, ni a nadie burles, ni mientas ni engaños, porque te miran los dioses. Si tú no fueres llamada, sino otra y no fuere presta al mandado, vé tú con diligencia, oye y haz lo que la otra había de hacer, así serás más tenida que la otra. Si alguno te diera buen consejo y aviso, tómalo porque si no lo tomas, se escandalizará de ti el que te dió el aviso y no te tendrá en nada."

La madre también intervenía en el discurso argumentando:

"Mostrarte honrada y bien criada haz de ser con cualquiera, humilde a ninguno darás pena; Vive quietamente, se honesta busca el buen fin. No aborrezcas a nadie, no menosprecies y mucho menos seas avariciosa. No heches a alguno a mala parte, no deseas malamente los bienes que otros obtienen de los dioses. No des fatiga ni enojo a alguno, porque a tí te lo darás; no te des a cosas malas ni a la fornicación. No te muerdas las manos como malmirada. No sigas tu corazón porque te afrentarás; no te envuelvas en maldades, como se revuelve y enturbia el agua. No tomes por compañeras a mentirosas, ladronas, malas mujeres, callejeras, cantoneras ni perezosas, para que no te dañen ni te perviertan. Más entiende sólo a lo que te conviene a tu casa y a la de tus padres, no salgas de ella facilmente ni andes por el mercado o la plaza, ni a los baños ni a donde otras lavan, ni por los caminos, que todo eso es perdición para las mozas; porque el vicio mata el seso y produce desatín, más de lo que desatinan y desvarían los hombres las yerbas ponzoñosas comidas o bebidas.

El vicio, hija mía, es bueno de dejar. Si te encontrases con alguno en el camino y se riere contigo, tú no hagas lo mismo, pasa callando, no haciendo caso de lo que te dijera, ni pienses ni tengas en algo lo que te dijera, no tomes en cuenta sus deshonestas palabras; si te siguiere diciendo algo, no le vuelvas la cara ni respondas, para que no le vuelvas más el corazón al malvado. No entres hija, sin razón, en la casa de otro, para que no te levanten testimonio alguno; pero si entrases en la casa de tus parientes tenles acatamiento, hazles reverencia, luego toma el huso o la tela o lo que allí vieres que se tiene por hacer y no estés mano sobre mano. Cuando tus padres te den marido, es decir, cuando te cases, no le seas desacatada, mandándote el a hacer algo, obedece de inmediato y hazlo con alegría. No le enojés ni le vuelvas el rostro y si en algo te es penoso, no te acuerdes en riña por ello; más después de dirás mansamente y en paz la pena que te causó. No lo tengas en poco, más antes te honra mucho que viva a tu hacienda. Ponlo en tu regazo y falda con amor, no le seas fiera, como águila o tigre, ni hagas mal lo que te mandare, porque harás pecado contra los dioses y castigare ha con razón tu marido. No le afrentes hija delante de otros porque a tí afrentaras con ello y te causarás vergüenza. Si alguno viniese a buscar a tu marido, agradeciéndoselo le harás algún servicio. Si tu marido fuese simple o bobo, avísale como ha de vivir, y ten buen cuidado entonces de que nada falte en tu casa, encárgate del mantenimiento, tendrás cuidado de las tierras, vigilar la labranza y proveer a los que las trabajen, guardar la hacienda y cubrir la vasija si algo tuviere; no te descuides ni andes perdida de aquí para allá, porque así no tendrás beneficio ni hacienda, más ayudando a tu marido los haz de acrecentar"

Con esto los padres terminaban el discurso, no sin antes mencionar que con dichos consejos descargaban su deber de padres, la obligación que como criadores tenían y asegurar que con eso no serían culpados por no haber

avisado a tiempo a su hija, suponiendo que así la hija viviría alegre y consolada y prediciendo, sino cumplía, desventura.

Para terminar, aún la niña o adolescente tenía que responder al discurso aceptando su destino como mujer y prometiéndole procurar llevar a cabo el mandato de sus progenitores en nombre de los dioses y prediciendo a su futuro la felicidad en proporción a lo que ella misma se procurare.

Se observa claramente en esta alegoría, que se procuraba crear a las mujeres desde la infancia una personalidad sumisa, callada, oscura en sombras, dependiente, sin ideas propias, persuasible y netamente servil. Este prototipo no cambia de manera importante de un estrato social a otro, aunque en esencia, se encontraban pequeños ajustes de acuerdo a la alcurnia.

Se debe tomar en cuenta también la intervención de los traductores de los textos indígenas a la lengua castellana, ya que en algunos textos se observa claramente la impureza en las aseveraciones de los nativos e intrusiones en sus costumbres, situaciones de política racial de aquel entonces.

EL MATRIMONIO

Los antiguos tenían sus ceremonias de contrato matrimonial. Cuando alguno quería casar a su hijo, especialmente los de alto señorío, la gente principal, tenían todos en memoria la fecha de nacimiento del mozo y el signo ceremonial que lo regía y de acuerdo a la fecha de nacimiento y signo de la elegida, adivinos y hechiceros consultaban a los dioses interpretando con ello si la unión iba a ser feliz o infeliz, bueno o mal, averiguaban si la que sería recibida como nuera era digna y de fiar y conjeturaban sobre los días aconsejables para el desposorio e himeneo, procurando los días de buenaventura y fortuna.

Cercano el día marcado, los padres y principales familiares del mancebo movían los preparativos, enviaban a algunas viejas, las más honradas y

discretas, las más imparciales y de preferencia con las que hubiese cierta parentela a las cuales se les designaba *cihuatlanque*, que quiere decir demandadora de mujer o hacedora de casamientos; estas llevaban la empresa de los padres a los de la doncella o a los deudos más cercanos en cuyo poder estaba. Proponíanle su demanda con un discreto y elegante razonamiento, llevándoles algún regalo. En ocasiones se acostumbraba negar a la doncella en la primer petición, lo que provocaba una siguiente visita en la que se obtenía el consentimiento. Volvían las matronas dado el consentimiento de los padres de la doncella a informar a los del mancebo y declaraban la dote que exigían los padres de la doncella por haber accedido, costumbre muy antigua.

Concertada la boda, se reunían ancianos frente a una *braserillo* a manera de incensario y hacían múltiples consejos a los próximos contrayentes, era esta la primer ceremonia. Finalmente, llegado el día de la boda, nuevamente se reunían los familiares en un convite lleno de viandas, los cónyuges intercambiaban las ropas nupciales preparadas por los respectivos familiares, así como frutas y otros alimentos, hecho esto los familiares iniciaban la toma de alimentos y bebidas, finalizando habitualmente todos ebrios; en tanto, los desposados se introducían en un aposento especialmente preparado, nuevo para llevar a cabo cuatro días de penitencia, sin consumir el matrimonio hasta que estos hubiesen transcurrido y no saliendo del aposento más que para las necesidades básicas, tomándose a liviandad y como mal presagio para aquella mujer que llegaba a salir sin razón del aposento. El cuarto día eran visitados por un par de ancianos que acercaban el lecho nupcial que podía consistir en un par de petates o de piedras de estera ricamente pintadas con un pedazo de cuero de tigre cubriéndolas, agregando púas de maguey o espinas grandes de nopal para que los cónyuges ofrecieran sangre en sacrificio a los dioses. Durante los cuatro días previos no se bañaban ni aseaban de ninguna manera,

además de mantenerse en ayuno. Una vez consumado el matrimonio, a media noche salían del aposento llevando consigo los lechos nupciales y ofreciéndolos en el templo, dando las gracias; dichas ropas no servían más en casa y muy probablemente significaran para los antiguos la manera de testimoniar sobre la virtud de la desposada, es decir, sobre su virginidad.

Aún después del casamiento se buscaban signos de buen o mal augurio: encontrar un pedazo de carbón en el aposento, tirado, significaba un matrimonio lleno de sinsabores, problemas, en cambio si se encontraba una vara de trigo, se esperaba paz y sosiego, si se encontraban granos de maíz, segura prosperidad y permanencia del matrimonio.. Al quinto día se realizaba a los cónyuges un baño ceremonial cubriendo con mucho cuidado sus partes púdicas, se les arropaba con vestimentas nuevas y limpias, al varón se le bañaba cuatro veces en honor a la diosa de las aguas llamada **Chalchihuitl huehue** y otras cuatro en vino en honor a **Tezcatzoncatl**, ambos dioses abogados de las bodas; dabanle al novio un incensario para que perfumara los altares y a la novia ataviabanle con plumas blancas en cabeza, muñecas y tobillos y nuevamente departían con amigos y parentela, corriendo nuevamente vino y abundantes manjares, cantando y bailando.

Los que no tenían tantas posibilidades económicas, hacían menos algarabía en el desposorio, pero se procuraba a la altura de las circunstancias mantener las costumbres, quizá no convidando a tantos ni haciendo todas las ceremonias.

Los mazatecas solían no consumar el matrimonio sino hasta el día 20 de realizada la unión, entrenándose así la pareja para los actos penitenciales en ofrecimiento a los dioses.

Lo anteriormente planteado en ejemplo de los nahuas y de personas de la alta sociedad de aquellos tiempos. Recordando que dichas tribus eran polígamas, por lo cual un hombre podía tomar el número de mujeres que fuese capaz de

mantener, tomándose en alta estima para una familia que su hija fuese escogida por un hombre con posibilidades de mantener a más de una mujer.

LA SEXUALIDAD ENTRE LOS ANTIGUOS.

En efecto, el tema de la sexualidad en el México prehispánico ha sido estudiado extensa y profundamente. La sexualidad en el grupo nahua, por ejemplo, no queda sujeta simplemente al acto sexual ni a la concepción de la pareja como tal, sino se establece desde el momento de la asignación de los roles que llevarán a cabo en la sociedad hombres y mujeres de acuerdo a su estatus a su procedencia y a otros factores vinculados con la parentela. Así por ejemplo, en una de las historias míticas sobre la creación de la pareja humana, se nos dice que al crear los dioses a *Oxomoco* y a *Cipanctonatl*, se le ordenó al varón que labrase la tierra y a la mujer que hilase y tejiese, estableciéndose así la división del trabajo de acuerdo al sexo. En la concepción del cielo solar, se había reservado la parte oriental, la primera del recorrido del astro a los guerreros muertos en combate, mientras que el cenit al punto del ocaso era dominado por las mujeres muertas en el primer parto.

Los mexicas llamaban *oquichyolloque* a las mujeres hábiles, fuertes de corazón, nombre que significaba " la de corazón viril " , con lo que se equiparaba la excelencia de una mujer con la naturaleza del varón. Todo esto es sexualidad, aún sin llevar implícitos placer, pasión o atracción sexual. La división de los sexos, presente en los procesos sociales, fué uno de los ejes alrededor de los cuales giraron los intereses generales y segmentarlos más caros de la sociedad.

Se hace mención de que desde la edad temprana se inculcaba a hombres y mujeres el mantener como ideal el compartir su vida dentro del sacramento del matrimonio, estando hasta el último momento bajo la protección de la casa paterna se enseñaba a los jóvenes a no precipitarse e iniciar sus gozos a edad

temprana, so pena de disminuir sus capacidades físicas y mentales, aduciendo que las fuerzas y grandezas no llegaban al cuerpo de manera expedita.

Se procuraba también mantener la endogamia, viendo con poca estima y desgracia al matrimonio de una joven con un extraño.

Se repudiaba importantemente a la mujer que no llegaba virgen al matrimonio, tomándose el acto como un engaño, una perfidia, que causaba pena y vergüenza no solo a la mujer, sino a su familia entera, provocando en ocasiones la expulsión de la prole entera de la comunidad, obligándoseles a emigrar o más aún en algunas tribus al sacrificio mortal de la mujer; era repudiada también la estéril y estaba prohibido el aborto, el cual se castigaba con pena de muerte. En apoyo a lo social existía un rechazo absoluto al divorcio, no obstante el jefe de familia, el varón fuese un desobligado, lo cual era poco marcado, ante el hecho de que la mujer estaba indicada para ocupar en la medida de lo posible el lugar del varón y llevar adelante a la familia, sin lograr ocupar, por ello el lugar preponderante del varón. Se repudiaba también a los célibes y a los homosexuales masculinos. En general se reprimía más la sexualidad en los jóvenes nobles que en los plebeyos, quizá debido a la posibilidad de los primeros de ocupar un puesto sacerdotal importante que requiriera de un cuerpo y una mente aptas para ello, atribuyendo que en *tonalli*, una de las almas, perdía vigor con las relaciones fornicarias.

Es un hecho que la sexualidad de las mujeres en el México prehispánico estaba supeditado a lo que los padres de la doncella decidieran para su futuro, así, casi todas las narraciones hablan de amores nacidos en el matrimonio y no de amores del que nacía un matrimonio, sin dejar de tomar en cuenta que para algunas mujeres nunca llegaba a conocerse la realidad del amor en el matrimonio.

La moral sexual indígena dependía de quien era el grupo dominador y que era el dominado así pues las mujeres del grupo dominado se convertían en simples objetos de placer y diversión para los guerreros de la tribu vencedora y más aún las hacían sentir merecedoras no de un castigo, sino del privilegio de servir a los nobles, a expensas de ser poseídas por abruptos afectados con psicotrópicos o embrutecidos por el pulque, premios de guerra. Era destacada la virilidad machista de la época, considerando adulterio el que un hombre casado o soltero mantuviese relaciones con una mujer casada, pero no que un hombre casado las mantuviera con una soltera.

Se discierne bastante sobre la capacidad carnal del hombre prehispánico, pero respecto a la mujer poco se menciona en los códigos y tratados al respecto, aunque se vislumbra que la mujer no se criaba para el goce, sino para la mansedumbre, para lo lícito, no obstante también se aconsejaba a los varones no abusar mucho del sexo en el matrimonio tanto con fines reproductivos como para preservar más la fuerza viril para la guerra y la labranza.

Se consideraba que todos los excesos sexuales producían daños irremediables a los cuerpos, daños que podían hacerse aparentes ante los demás de la población, marcándolos irremediabilmente. el erotismo manifiesto era pobre entre el grupo nahuatl y ocasionalmente llegaba a la represión brutal, se decía del que pecaba que la sexualidad llevaba a la locura, que emanaba fluidos peligrosos para los individuos sanos e inocentes que lo rodeaban, las mujeres que habían perdido la virginidad estaban supeditadas a sufrir la podredumbre de sus genitales y el uso de afrodisiacos llevaba a la eyaculación interrumpida y con ello a la muerte, solo por mencionar algunos de los conceptos que además de producir temores en los individuos interesados, producían repulsión de aquellos que los rodeaban.

Algo que apenas se percibe en la nomenclatura de los organos genitales en la cultura nahuatl, refiriendose a ellos con nombres que los personalizaban o les atribuian sentimientos gozosos como *el ofrendador, el pájaro, el paje* para el pene o *el caliente, la muñeca o el enfermo* para la vulva o la vagina.

CARACTERISTICAS POSITIVAS Y NEGATIVAS DE LAS DIFERENTES MUJERES,

La *hija virtuosa* es virgen, nunca ha conocido varón, es obediente, recatada y entendida, hábil y gentil mujer , honrada, acatada doctrinada y guardada; en cambio, la *hija viciosa*, es mala, bellaca, disolula, anda paseándose ataviada curiosamente, anda callejeando, deseando el vicio de carne, anda hecha una loca. La *sobrina*, se acomide a hacer cosas sin que se le indique o no es menester decirselo dos veces; sin embargo a la sobrina bellaca se le denomina *tepilo* o *pilotl* y tiene la necesidad de ser castigada y azotada. La *nieta* caracteristicamente es obediente, imágen viva de los suyos y la traviesa deshonor y merece castigo. La *suegra* es buena, guarda a sus hijas y nueras , las cela con discreción, la mala es infiel a su nuera. La *nuera* es la mujer pedida, la legitima es callada y sufrida, la mala es colérica y enfurecida. La *cuñada* buena es benigna y ayudadora, pone en paz a su hermano y a su cuñado, la mala siempre impone discordias y se le llama *novezi*, mujer de cuidado.

Así se expresaba de las mujeres en términos generales, sin lograr por completo establecer la naturaleza de cada una, pero en el momento de quedar una de ellas en un rubro en especial, significaba llevar sobre su persona por toda su vida un adjetivo que calificara su lipología y la designara con un papel dentro de su tribu con defectos y virtudes.

LA MUJER PREHISPANICA Y EL EMBARAZO

Entre los mexicas, cuando la mujer se sabía embarazada, lo comunicaba a sus padres y era rodeada de cuidados especiales y se practicaba a su alrededor ritos religiosos con el fin de mejorar el futuro del producto y agraciarlo con los dioses. Se reunían los padres de la mujer, del cónyuge y los principales del pueblo, compartiendo bebidas, comidas y flores en honor de la mujer. Habitualmente un viejo familiar por parte del cónyuge tomaba la palabra para ensalzar a la mujer como dadora de vida y la aconsejaba a ella y a la familia para una feliz gestación, llena de parabienes; rendían culto con ofrenda e incienso a *Quetzalcoatl*, dios creador y hacedor por medio de un *tenamaclli* o incienso adoratorio. Se le hacía ver a la mujer que no estaba embarazada por merecimiento propio sino aceptar que era un don de un dios.

Recibía numerosas recomendaciones familiares:

- No dormir mucho, para esto era recomendable el quemar continuamente en la habitación el tenamaclli.
- Llevar una vida de trabajo moderado y buena alimentación para no dañar al niño.
- No cargar objetos pesados o hacer esfuerzos físicos excesivos.-
- No abusar del baño para no malar al niño con el calor.
- No burlarse del cónyuge ni abusar mucho del sexo para no hacer daño al feto.
- No enojarse ni llevarse sustos por el riesgo de abortar.
- No exponerse al sol en exceso, por el riesgo de tener un hijo tostado.
- No mascar *tzilli* o chicle prieto, so pena de engrosar las encías del bebé e impedirle mamar.
- No mirar el colorado, ante la posibilidad de tener un hijo contrahecho.
- La familia debía darle a la mujer todo lo que se le antojara, ya que de no hacerlo podrá sufrir la criatura de gran daño.

- No ayunar para evitarle el hambre al bebé.
- No comer tierra ni *tizatl* ya que todo lo que come la madre se incorpora al feto y de ello toma su substancia.
- Durante los tres primeros meses cohabitar moderadamente con su marido, sin dejar de ejercer tal función, ya que de otra manera el hijo será débil y enfermizo.
- Cercano el momento del parto se prohibía todo acto carnal.

Estos consejos en general eran otorgados por las mujeres de la familiar y muy en particular por la PARTERA, llamada *Tizitl*, la cual se encargaba de la mujer los últimos tres meses de la gestación, hiéndose a vivir a la casa de la mujer, teniendo un lugar principal en la misma.

La partera habitualmente era una mujer vieja, sabia, ocasionalmente guardaba cierta parentela y era muy conocida por la comunidad. Viviendo con la embarazada, la bañaba en el *temazcall* (baño de vapor) cuyo uso principal y genuino era más bien medicinal que higiénico y se usó tanto en la preñez como en el puerperio.

Cercano el parto y para "prevenir" o "preparar" para la muerte, se invocaba a la diosa *Yoalaticitl*, diosa de los baños y sabedora de secretos. La partera preparaba a la mujer para el baño, diciendo a ella y familiares que la criatura no estaba asegurada y que el baño y la preferencia de los dioses serían lo único que decidirían el futuro de la madre y el hijo y que todo lo que se hiciera debía hacerse con tesón, empeño, para lograr el favor de los dioses y salir avante en la empresa.

Ya en el *temazcalli*, la reconocía palpándole el vientre y arreglándole el feto si estaba mal acomodado (maniobras de versión externa, la mayor de las veces exitosas), dichas maniobras podían realizarse también fuera del *temazcalli* llamándose " palpar a secas ". La partera vigilaba la temperatura del baño y evitaba la flagelación con hojas de maíz seco. Saliendo del *temazcalli* emitía un

pronóstico y solicitaba apoyo a la familia para prevenir males sobre la criatura y pedía rogar a dios por el buen desenlace de los acontecimientos.

Cuatro a cinco días antes del parto, la partera preparaba y servía la comida; en la preparación para el parto, le jabonaba los cabellos, preparaba un cuarto especial para la parición y se acompañaba de otras dos personas o parteras en instrucción. Al formalizarse el trabajo de parto, se le daba un baño corporal completo y se le hacía beber raíz molida de *Chihuapatli*, con propiedades oxtóxicas, se cree que esa hierba era la Montanoa tormentosa; si no surtía efecto, se le daba medio dedo de cola de *Tlacuatzin* Didelphus californica, también con propiedades para empeler el producto. Se invocaba a IXCUINA, diosa protectora de las parturientas, que se encuentra representada como una mujer en fase expulsiva, encucillada, con las manos apoyadas en los glúteos, con los dedos entreabriendo la vulva y que con un supremo esfuerzo ayuda a la expulsión del producto: cabeza fetal y tronco. La expresión de la figura es admirable, con la cabeza echada hacia atrás, las facciones contraídas en un rictus de dolor, indicando lo terrible de la expulsión del feto. Dicha imagen era la característica de expulsión de los nahuas, ya que la posición en cucullas era la única aceptada, pues se consideraba que permitía el adecuado ascenso del alma al nuevo ser para su arribo al mundo, al equipararse a la posición en que se representaban a muchas de sus deidades relacionadas con la procreación.

Después de la expulsión, la mujer reposa sobre su pierna derecha, flexionando el muslo izquierdo y presionando con ello el abdomen y por ende el útero, para favorecer la expulsión de la placenta, dejándola caer al piso, teniendo significancia si caía por el lado fetal o la cara materna. La sección del cordón umbilical se llevaba a cabo después de la expulsión de la placenta, con un cuchillo de obsidiana o puyas de maguey dispuestas en empalizada a un mínimo de 4 dedos del abdomen del bebé.

Durante el parto se percibía la presencia de TEXCATLIPOCA, manifestando lo grandioso del resultado del acto carnal, presidiendo el acto del parto con su copete de estrellas y su espejo que arroja humo; gracias a él, el acto del parto era llamado la hora de la muerte.

Si el recién nacido era niño, la partera daba voces como de guerra, significando que la paciente había vencido varonilmente y se le daba la bienvenida.

Si el recién nacido era niña, se le daba la bendición y bienvenida, halagándola como bella doncella, piedra preciosa y pluma rica.

Para cortar el cordón umbilical si era hombre se le decía: De enmedio de tí corto el ombligo, sábetete y entiende que no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado eres ave que está en todas partes; aquí te apartas de tu madre como una piedra que se rompe; para otra parte estás comprometido, donde se traban las estrellas, las batallas, para allí eres enviado, tu oficio y tu facultad es la guerra, tu obligación, beber la sangre de los enemigos al sol, por ventura merecerás y serás digno al morir, de recibir la muerte florida; hijo mío, vive y trabaja, deseo que te guíe y apruebe aquel que está en todo lugar.

Si era mujer, habeis venido a este mundo, os envía nuestro señor, nota hija mía que enmedio de tu cuerpo corté; has venido al lugar del cansancio, trabajos y congojas, donde hace frío y viento. Habeis de estar dentro de casa, como el corazón está dentro del cuerpo, no habeis de tener costumbre de ir a ninguna parte, habeis de ser ceniza que cubre el fuego del hogar; habeis venido a trabajar, traer el agua, moler el maíz en el metate y sudar junto a la ceniza del hogar.

El cordón del varón se guardaba celosamente para entregarlo a los guerreros que a pelear salían, para que lo enterraran en el campo de batalla, prometiéndole así al dios de la guerra, la tierra y el sol al nuevo ser.

Después se bañaba al recién nacido con *clalchiutllycue*, agua que servía para limpiarlo de la suciedad que tomó de sus padres.

Al despedirse la partera decía: hija mía, muy amada, mujer valiente y esforzada, lo has hecho como el tigre, como el águila, habéis hecho todo con poder y saliste con la empresa de madre. No te engrías por haber tenido un hijo, ruega a dios por su vida y la tuya propia.

Familiares y amigos se acercaban para dar prendas y felicitaciones, le regalaban ropa al infante: el *ixquemill* y buscaban al *tonalpouhqui* adivinador de la fortuna de los que nacen

A la mujer le daban bebidas calientes de maíz y la dejaban descansar con su prenda en su regazo. Posteriormente venían los ritos del bautismo. Las madres criaban a sus hijos sin excepción al seno, la lactancia duraba habitualmente dos años, aunque podía prolongarse hasta cuatro y el destete se festejaba con una fiesta.

Si el parto era gemelar, se tomaba como mal agüero y se pensaba que uno de los progenitores moriría, por lo que se ejecutaba a uno de los recién nacidos. Después del parto, la mujer quedaba impura durante cuatro días.

Si el alumbramiento no se verificaba espontáneamente, se lavaba la vulva con hojas de ahuehuate y se daba a beber un cocimiento de *tlixochitl* y *mecaxochitl* (vainilla y pimienta) o polvos de *tlaquequetzal*; el último recurso era la extracción manual.

Durante el puerperio bebían raíz de *tlanpatl*, como agua de uso y por alimento solo raíces de *xipeton* y *zazalin*. Los entuertos los calmaban con *cocolmecaxhuill* y para fortalecer a la mujer

se le daban cocimientos de *tozancuittlaxcoli*. Los loquios se corregían con infusiones de *tlanchichonol* y si eran excesivos con *tlaquequetzal*.

Lavaban los ojos del recién nacido con *xocopalli* y como práctica higiénica sangraban los genitales con púas de maguey.

En los partos distócicos, la partera acomodaba al niño, la metía nuevamente al *temaxcalli*, oraba y le pedía que se esforzara, la tomaba de la cabeza y la sacudía fuertemente y decía que alguno de los dos tenía que morir para lograr la empresa (madre o hijo). Cuando la criatura moría y la partera era diestra, metía la mano en la vulva y con una navaja de piedra cortaba el cuerpo de la criatura y la sacaba en pedazos. Si los padres no lo permitían, la partera bañaba a la mujer y la dejaba sola diciendole *macihuaquezque*, mujer valiente, si moría durante el parto. Al morir la arropaban con nuevas vestimentas y varias parteras y el esposo al alba la llevaban a enterrar; los mancebos luchaban por lograr llegar al cuerpo de la mujer y cortar cabellos y el dedo medio de la mano izquierda, el cual guardaban en su cinto de batalla para hacerse invencibles. Los padres y parientes de la mujer se alegraban, pues sabían que la mujer no iba al infierno, sino a la casa del sol, donde era llevada por valiente. Existía un paraíso ubicado hacia el poniente: CINCALCO, " El lugar de la casa del maíz" o CIHUATLAMPÁ "Lugar de las mujeres", a donde iban a dar las almas de todas las mujeres que morían en el primer parto, dando al mundo un posible guerrero, siendo deificadas y llamadas *Cihuateteo*, "mujeres diosas". También son llamadas *Cihuapipiltin*, que quiere decir "mujer noble"; una vez nacido el niño y muerta ella, la partera lava su cuerpo con agua traída de los manantiales sagrados, la viste con sus mejores atuendos, la adora y le dirige una larga arenga; una vez terminado el rito de la partera, el marido carga a cuestas a la mujer recién muerta. Lo siguen la partera y un grupo de viejas y detrás un cortejo de actores que representan guerreros que gritan con escudos y lanzas como si fueran a combatir al enemigo; evitan que los *Telpochtin*, salgan a su encuentro y se roben el cadáver, que consideran cosa sagrada, divina, pues

poseerlo les serviría como talisman para vigorizarse, adquirir valor y salir triunfante en la afrenta con cualquier enemigo. A la hora del ocaso, la entierran en un templo dedicado al culto solar, meten en cuerpo debajo de la tierra y el esposo y algunos amigos permanecen allí 4 días seguidos, velando para evitar que lo hurten. Pasados 4 días de su muerte, el espíritu de la mujer elegida y divinizada por el sol, mora ya en el poniente, en Cincalco, de ahí salen todas armadas para ir a recibir al sol cuando llega al punto más alto de su carrera: el *Nepantlatonalih*, transportándolo en ricas andas llamadas *quetzalapancayoll*, que significa estera y escudo hermosos; danzando lo llevan hasta el ocaso, donde ha de descender al inframundo, convertido en *Tlalchiltonalih*, "Sol de la tierra". Las cihuateteo bajan a Tlaltipac cada 52 años, motivadas por la nostalgia por sus hijos, pero al estar transformadas, impresionan tanto a los niños que fallecen o se transforman en ratones, por lo que las madres los ocultan, prohibiéndoles salir de la casa; ofrecen ofrendas a las diosas para evitar los daños, con panes de diversas figuras, tamales y maíz tostado; no obstante, su presencia nefasta, son consideradas diosas bondadosas y son muy estimadas, además se las relaciona con los alimentos por habitar en Cincalco, la casa del maíz.

En sí, todo esto en resumen demuestra que en la época prehispánica, el fin de la mujer era el poder reproducir una casta, clase o grupo en particular. Lo comentado anteriormente es representativo de la cultura nahua y por ejemplo en la cultura maya se tenían también grandes avances en la obstetricia, la comadrona llamada X-ALANZAH, predecía y calculaba el día y la hora del parto con una alta fidelidad y en dicha cultura se desarrollaron elementos que permitieron realizar suturas de hilo de agave y agujas de espina de pescaso o pez espada; ellos si consideraban la realización de la episiotomía como una

medida ampliadora del canal del parto, dado que los nahuas lo consideraban una agresión al organismo materno.

Tenían prácticas quirúrgicas avanzadas, perpetuadas en los libros de Chilam-Balam y tenían su representación religiosa de la preñez, la diosa IXCHEL, a quien se rendía tributo desde el momento mismo del conocimiento de la preñez hasta el nacimiento del vástago.

Contaban también con numerosos conocimientos en ginecología, denominando a las enfermedades contagiosas *ksnysaah*; la sífilis en sus diversos estadios de presentación: chancro *Yaah*, bubón *Zal* y sífilides *Job*.

Al tratarse de una cultura que desapareció sin dejar vestigios importantes de su civilización, queda en el vacío muchas preguntas y respuestas sobre sus avances científicos y tecnológicos en el ámbito ginecoobstétrico.

III.- CONCLUSIONES

El estudio de las características de la medicina en el periodo prehispánico, en especial de la ginecoobstetricia y su repercusión en la medicina actual, ha sido un reto que ha requerido de realizar una síntesis de todos los hallazgos y referencias encontradas en la literatura, no sin aceptar que al realizar dicha síntesis pudo haberse omitido situaciones por más reelevantes respecto a las actitudes y pensamientos de algunas civilizaciones precolombinas; se intentó, sin embargo, dar un marco general de las costumbres de la época y en las presentes conclusiones se analiza la repercusión de las mismas en las actividades actuales en el ejercicio de la ginecoobstetricia.

1.- Respecto a la actitud de considerar a la mujer tocada por los dioses en el momento de saberse preñada, la situación ha variado en su contexto histórico a la mujer actual. La mujer prehispánica se vela semideificada durante la gestación, debido a que se le consideraba asiento del favor de los dioses, para

lograr quizá el considerado único objetivo de la mujer en aquel entonces: la procreación con la consecuente perpetuación de una casta, ya fuese de nobles o de plebeyos, de sacerdotes o de sacrificados, pero siempre de guerrero en caso de engendrar a un varón, si bien recordamos, la época prehispánica se caracterizó por la presencia de grupos guerreros y desde muy pequeños los varones eran adiestrados en las diferentes escuelas para llegada la edad apropiada servir a las filas ya fuesen de defensa o de ataque a otras naciones, dentro de las labores realizadas por el varón de la época, la que más lo enaltecía era la guerra y de llegar a fallecer en la misma, lograba obtener un lugar en el arcano cerca de los dioses. Así pues una mujer preñada significaba la posibilidad, por lo menos en un 50% de traer al mundo terrenal a otro varón que engrosara las filas de los ejércitos conquistadores. No así cuando se pensaba en la mujer como producto de la concepción, ya que su lugar en la escala de valores de los antiguos quedaba muy por debajo del hombre. Solo por una razón podía la mujer equipararse al hombre: en caso de fallecer en el primer parto, su bravura y sacrificio merecían un lugar cerca de los dioses y el hombre mismo. La relación de lo anterior con lo acontecido en la actualidad aún deja ver cierta influencia del pasado. En las culturas latinas, donde el falocratismo continúa perpetuándose, la mujer embarazada es vista de una manera muy similar; el machismo en ciertas regiones del mundo pone a la mujer en el lugar de la incubadora de un futuro varón y si para su desgracia resulta traer al mundo a un producto femenino, la gracia obtenida durante la preñez se ve desvanecida en cuestión de minutos, principalmente por su pareja y en ocasiones por el resto de la familia. Esto acontece sobre todo en comunidades rurales, donde si bien es cierto los varones no van a formar parte de las filas de ningún ejército, si lo harán de las filas de campesinos en el arado de la tierra, y un hijo no varón, no cubre los requisitos de productividad. Sin generalizar, lo

anterior acontece en un importante número de grupos humanos actuales; el embarazo en las zonas urbanas, en la mujer actual, que tiene que trabajar al lado del cónyuge para obtener ingresos que permitan un mejor standar de vida, no permite acceder a aquellos cuidados familiares mencionados, que hasta rayan en el exceso, más bien la mujer moderna tiene que mantener y aún aumentar su carga de trabajo, al cumplir con las labores domésticas, el cuidado del resto de los hijos y en cónyuge y su trabajo, resultando no costeable el consentimiento al que eran sometidas las antiguas mujeres. "El cumplimiento" de antojos es algo que continúa hasta el momento actual entre las poblaciones en general, haciendo mofa al respecto de llegar a tener un bebé con defectos físicos atribuibles a no haber proporcionado lo deseado a la mujer, sin representar lo anterior una situación tomada en serio desde un punto de vista científico teleológico. Las perversiones gustativas y del olfato de la mujer embarazada, han sido hipotetizadas como originadas por cambios de ciertos mediadores químicos a nivel del sistema límbico y fenómenos tales como la pica y la criofagia (ingestión de productos no comestibles como tierra, barro, tiza, etc y la de hielo o cosas frías respectivamente), se atribuyen a situaciones carenciales en el organismo de la madre gestante y la búsqueda inconciente, de cubrir dichos requerimientos. Las ideas antiguas de evitar observar objetos rojos, dormir demasiado, no mirar un eclipse u otros fenómenos meteorológicos, desgraciadamente en algunos grupos sociales actuales siguen prevaleciendo; no obstante que se ha intentado concientizar a la gente sobre la falta de correlaciones científicas, fisiopatológicas y causales de los fenómenos naturales sobre el embarazo y la presencia de daños fetales, ciertos grupos aún optan por un cordón rojo asido al vientre de la gestante con un gancho dorado o al empleo de un ojo de venado para evitar el mal de ojo o a ensalivar ciertas partes corporales para evitar el mal de aire. Aún con sus limitantes, es bien conocido el

campo de la teratología así como se ha logrado en un buen número de casos, establecer al agente causal específico de un daño observado, logrando cumplir con todos los pasos del método científico hasta con reproducción del fenómeno en modelos experimentales animales; mientras que no ha sido posible establecer una relación de los fenómenos "populistas", ni siquiera numerológicamente, es decir, por significancia estadística.

La ilógica, para el mundo actual, actitud ante el segundo gemelo, teniendo el pensamiento mágico religioso de una dualidad, del bien representado por el primer bebé y la maldad por el segundo, llevaba al sacrificio del segundo para evitar malos augurios en la familia que presentaba el acontecimiento, falacia total para las sociedades occidentales actuales, pero no para algunos grupos bárbaros del Africa septentrional, donde todavía el nacimiento de gemelos es un mal presagio que los lleva a sacrificios humanos y aún a actos de canibalismo; en el momento actual de crisis económica, la presencia de una gestación múltiple solo conlleva a la familia que espera el arribo de los nuevos seres a la incertidumbre sobre su manutención, no a más.

Gracias a los avances tecnológicos, a la adecuada atención del binomio materno fetal, a las posibilidades de la detección temprana de factores patológicos que afecten una gestación y el lograr la regresión o disminución de efectos nocivos de algunos agentes en la misma, se ha logrado un abatimiento generoso de la morbimortalidad maternofetal en el mundo actual; las intervenciones quirúrgicas, las técnicas anestésicas, los antibióticos y en general las medidas sanitarias, han hecho que queden en la historia de la humanidad procedimientos tales como la fetotomía, el permitir la evolución de un trabajo de parto con un feto en situación anómala; el detectar una malformación fetal a tiempo, en ciertos niveles de atención ha permitido realizar cirugías intrauterinas para correcciones prenatales, lo que aumenta las

posibilidades de supervivencia y adaptación del producto. La ingeniería genética ha incursionado, lográndose un avance importante en la detección de las causas de algunos errores innatos del metabolismo y experimentar respecto a su posible curación antes del nacimiento, injertando material genético "corrector" en el organismo de un individuo afectado. Todo esto en pro de disminuir la mortalidad materna y fetal; no obstante, para los países en vías de desarrollo, la salud materno infantil sigue siendo uno de los escalones en salud pública más difíciles de abordar y la mortalidad del mismo grupo sigue diezmando sus estadísticas mundiales: las muertes maternas a expensas de hemorragias, infecciones y enfermedad hipertensiva del embarazo y la población infantil menor de 5 años por enfermedad diarreica aguda e infección respiratoria aguda; cualquiera que se encuentre relacionado con el medio médico sobreentiende que estos fenómenos están altamente relacionados con la POBREZA.

2.- La partera, que desde tiempos prehispanicos como ya se mencionó, tuvo un lugar preponderante en la sociedad, en las culturas occidentales ha cedido su lugar al médico formal, sobre el cual recae los cuidados y la atención del binomio hasta su feliz desenlace; sin embargo, hay zonas rurales de nuestro país, para poner un ejemplo tangible, en donde la partera empírica, comadrona, la mayora y otros sobrenombres aplicados por la comunidad, todavía representa la única ayuda con la que puede contar una mujer para su auxilio en el momento de la parición. La Secretaria de Salud, con todos sus órganos dependientes, ha procurado realizar campañas por medio de las cuales se detectan, censan y registran a las mujeres que ejercen tan noble actividad, esto con el fin de lograr la capacitación de dichos grupos para evitar la realización de técnicas heredadas desde la antigüedad que ponen en peligro la integridad física de madre e hijo. Sin embargo, en comunidades aisladas, aún siguen realizándose

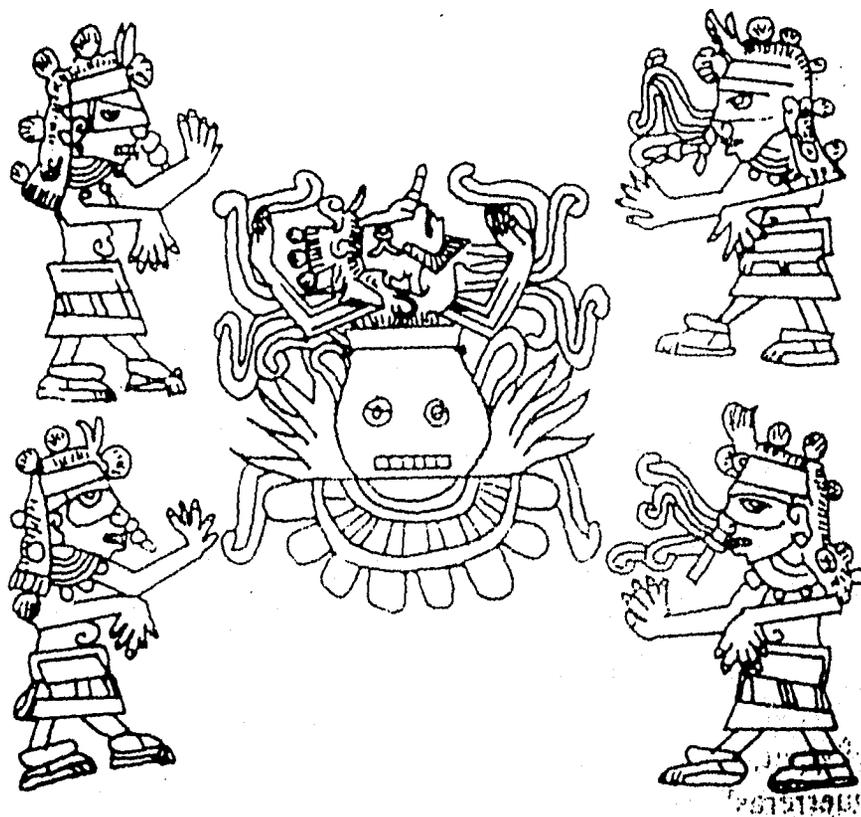
procedimientos arcaicos tales como el manteado con el fin de lograr versiones externas, que la mayoría de las veces terminan con la gestación al provocar ruptura prematura de membranas, desprendimientos placentarios y aún, rupturas uterinas. La ignorancia respecto a los cambios fisiológicos del organismo de la mujer durante el embarazo, hace que la partera que no ha sido adiestrada o no acepta el cambio de ideas, continúe atribuyendo a seres divinos, a deidades religiosas o a malos aires, los fenómenos que acontecen y les da solución de alguna manera, casi siempre perjudicial. Se agrega a sus actividades la posibilidad de tener acceso al arsenal disponible para el médico: los oxitócicos, antibióticos, hormonales, etc, y su desconocimiento sobre mecanismos de acción, farmacodinamia y farmacocinética, efectos colaterales, etc, lleva a producir daños en ocasiones letales. Las medidas de antisepsia en la atención de la mujer y su producto tienen importante repercusión en la salud de ambos, mencionándose que si bien es cierto que el tétanos, enfermedad en otros tiempos epidémica y mortal, ha casi desaparecido, también es cierto que los esporádicos casos reportados están relacionados en un alto porcentaje con la mujer en el puerperio y el neonato, (Tétanos clásico y tétanos neonatal respectivamente).

Pero no todo es malo al hablar de las parteras, han habido importantes logros al no combatir las, sino intentar que se unan a los equipos de salud comunitaria, orientándolas, educándolas, adiestrándolas, logrando que se vuelvan aliadas y no enemigas de la madre y el hijo. Sus intervenciones, desde la antigüedad también establecidos para la interrupción de la gestación antes de tiempo, continúa en persecución, siendo cada vez más el número de individuos que son privados de su libertad al saberse que realizan este tipo de actos ilícitos; las que aún los realizan, continúan en un pequeño grupo, empleando infusiones de chocolate, ruda, mejorana, tomillo, pimienta, y zoapatle, mezcla prehispánica

que lograba la expulsión de los productos de la concepción de manera expedita, no sin sus efectos colaterales y la aplicación de pesarios vaginales abortivos, la mayor de las veces hechos a base de sustancias corrosivas con su claro efecto sobre los genitales femeninos o la instilación de sustancias extrañas vía intramniótica siguen realizándose, aunque un grupo de parteras ha entrado al grupo de la "sofisticación" científica, y sin conocimiento básico alguno, emplean precursores de oxitócicos, prostaglandinas y otras sustancias de uso verdaderamente delicado aún para el médico formal.

3.- El aborto, práctica medicoquirúrgica sancionada con la pena de muerte en el mundo prehispanico, continúa siendo, por lo menos en nuestro país, condenado por la sociedad y castigado por la justicia; son innumerables las narraciones que se hacen en diferentes escritos respecto a las diversas formas que tenían las mujeres hábiles en estos menesteres para realizar dichos actos, especificando el número y nombres de las sustancias empleadas para dichos fines. En la actualidad, algunos grupos oprimidos, de escasos recursos, de bajo nivel sociocultural, siguen acudiendo a personas no calificadas para la realización del ilícito, pagando por ello no solamente con dinero, sino muchas veces con la integridad física y hasta con la vida. Dichas situaciones ponen en tela de juicio el por qué permitir que mujeres tercermundistas mueran en manos de gente ignorante e irresponsable en la realización de un acto para el que se ha adiestrado de manera científica a un individuo durante muchos años, dejando en muchas ocasiones en la horfandad a otros hijos y perdiéndose en muchas de las veces a un ser productivo. Es un tema muy espinoso, donde se encuentran pensamientos médicos, religiosos, morales, éticos, etc, y del cual nunca acabará la polémica y si continuarán muriendo mujeres a causa de los abortos criminales, en todo el amplio sentido de la palabra.

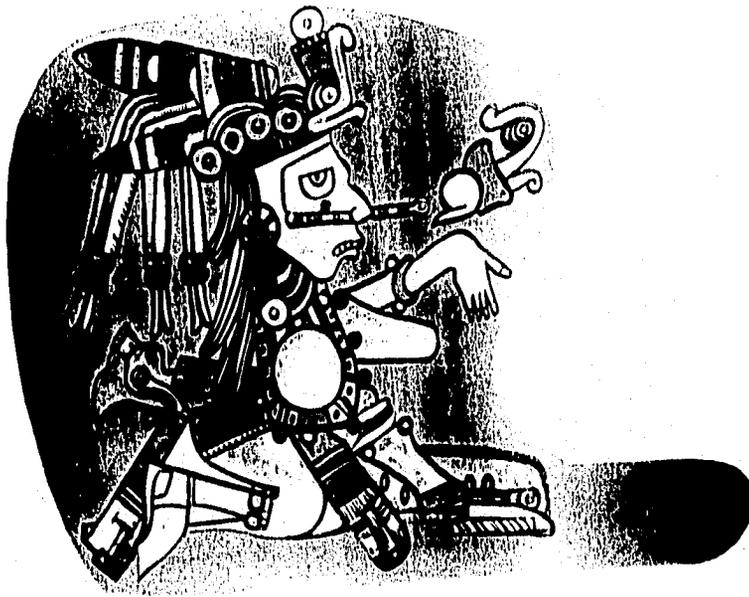
4.- Respecto a las técnicas de atención de parto, se describe entre los nahuas la clásica posición en cuclillas como la única aceptada; es bien cierto que dicha posición favorece la expulsión al aumentar los diámetros de la pelvis materna y tener el favor de la gravedad, pero con el pasar del tiempo y la sofisticación de las técnicas tocoquirúrgicas, se perdió la utilidad de dicha posición que es la más anatómica, por favorecer la comodidad en la atención del parto hacia el médico, pues permite una monitorización continua por todo el equipo de salud, situación que sería casi imposible si se permitiera parir en cuclillas; en Estados Unidos y algunos países europeos, se está intentando poner de moda el empleo de una silla obstétrica, que emula en cierta forma la posición en cuclillas, pero no ha logrado ser mundialmente aceptada, y se ha relacionado con accidentes tales como hipotensión severa llegando hasta el estado de choque. Para finalizar, en resumen, he de considerar que las prácticas prehispánicas en México, legaron al presente situaciones aprovechables y otras desechables, y sin generalizar, la mayoría desechables, pues no se encuentran basadas en ninguna observación científica apoyable y si perpetúan fenómenos sociales, demográficos, políticos y económicos perjudiciales para las poblaciones que lo continúan ejerciendo. Un buen ejemplo, es fomentar la buena alimentación de la madre, un mal ejemplo, es considerar que factores mágicos intervendrán en la formación y futuro del nuevo ser. Como en todos los aspectos de la vida cotidiana, se debe toma lo productivo y lo provechoso de un fenómeno social y desechar y desarraigar aquellos que perjudican la evolución de la sociedad. No sin dejar de tomar en cuenta, que la humanidad en avance, siempre tendrá que mirar hacia el futuro y muy probablemente las generaciones futuras, también consideren como arcaicos y fuera de contexto, algunas de las premisas que hoy consideramos dentro de la relatividad de nuestro conocimiento.



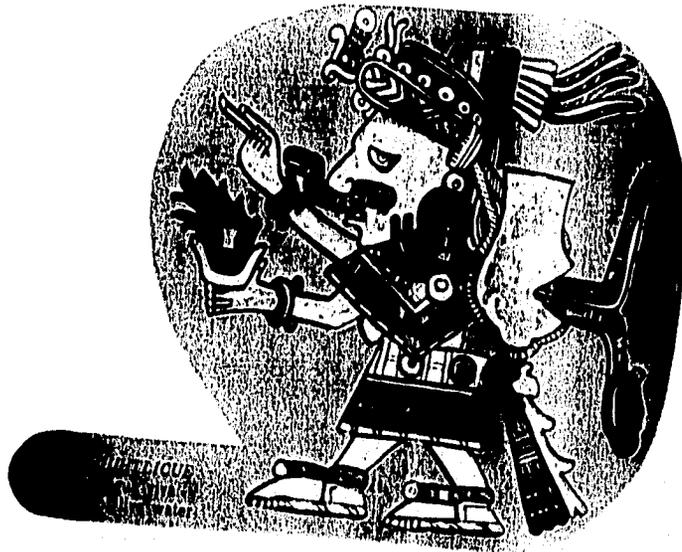
Las Cihuateteo, mujeres diosas, forman parte del séquito solar. Acompañan al Señor Sol desde el zenit hasta el ocaso. Aquí, le rinden culto en Cihuatlanpa.



La partera reconociendo a la mujer que inicia el trabajo de parto.



La deidad del Sol, una de las principales y a la cual
estaban destinadas a servir las almas de las mujeres
valientes que fallecen en el intento de traer un nuevo
ser.



Diosa invocada durante el trabajo de parto como protectora de la parturienta y el hijo; posteriormente halagada en los festejos del nacimiento.

REFERENCIAS

- 1.- TUNON, Pablos Enriqueta.
El album de la mujer: antología ilustrada de las mexicas.
Vol I Época prehispánica. Colección Divulgación.
México, 1987.
- 2.- Varios autores.
Programa de Medicina General Integral.
Antropología y Práctica Médica.
Divulgación UNAM México 1981.
- 3.- VARGAS, G.L. Alberto, Matos, Eduardo.
El embarazo y el parto en el México prehispánico.
Limusa S.A. México 1976.
- 4.- CLAVIJERO, Francisco Javier.
Historia antigua de México.
Vol I Porrúa México 1959.
- 5.- LEON, Nicolás.
La obstetricia en México.
Diaz de León México 1910.
- 6.- FERNANDEZ, Adela.
Dioses prehispánicos de México.
Panorama México 1992.
- 7.- ROBEO, Cecilio A.
Diccionario de mitología nahuatl.
Innovación México 1980.